



**SOBRE EL TRABAJO SOCIAL, LA COMPLEJIDAD DE LOS TERRITORIOS DE INTERVENCIÓN  
Y LA INTERDISCIPLINA**

Mónica Calienni<sup>1</sup>; Ana María Martín<sup>2</sup>  
y Marcela Moleda<sup>3</sup>

**Resumen:** Nuestro ejercicio profesional tiene lugar en territorios cada vez más complejos, en los que distintos factores han contribuido a profundizar procesos de desigualdades, aumentar la pobreza y la exclusión. Comprender estos escenarios para poder generar intervenciones pertinentes, requiere de un pensamiento complejo, de trascender las fronteras de los disciplinar y aceptar siempre que sea posible el trabajo en equipo interdisciplinario.

**Palabras claves:** Territorio – Complejidad- Pensamiento Complejo e Interdisciplina.

**Resumo:** Nosso exercício profissional acontece em territórios cada vez mais complexos, nos quais diversos fatores contribuiriam para aprofundar processos de desigualdades, fomentando assim a pobreza e a exclusão. Compreender essas situações a fim de gerar intervenções pertinentes, precisa de um pensamento complexo, de transcender as fronteiras disciplinares e aceitar sempre que seja possível o trabalho em equipes interdisciplinares.

**Palavras chave:** Território – Complexidade- Pensamento Complexo e Interdisciplina.

**Introducción**

A través del presente artículo, pretendemos compartir algunas reflexiones e invitar al debate respecto de la posibilidad de pensar la práctica de nuestro oficio, no sólo como

---

<sup>1</sup> Ayudante de primera de la asignatura Taller de Práctica Integrada de la Lic. en Servicio Social de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social, Universidad Nacional de Mar del Plata.

<sup>2</sup> Profesora adjunta de la asignatura Taller de Práctica Integrada de la Lic. en Servicio Social de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social, Universidad Nacional de Mar del Plata.

<sup>3</sup> Jefe de Trabajos Prácticos de la Asignatura Taller de Práctica Integrada de la Licenciatura en Servicio Social de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.



compleja en sí mismo, sino enfrentada a una complejidad tal, que en las últimas décadas ha exigido a la disciplina desarrollar una mirada desde y hacia nuevas categorías y conceptos, que abrieran caminos para comprender, explicar y operar, una realidad cada vez más difícil de abordar desde los esquemas tradicionales. Es así que en ese camino, el Trabajo Social, fue complejizando y ampliando su soporte de herramientas teórico-prácticas; tratando de encontrar desde la naturaleza misma de nuestro oficio, estrategias de intervención con miras a mejorar la efectividad, la calidad de nuestra acción profesional; pero es en este mismo camino, que situados en los territorios de intervención, por pequeños que resulten los escenarios –micro espacios barriales–, reconocemos cierta incompletud disciplinar para comprender e intervenir en esta realidad.

Quienes realizamos actuaciones colectivas en micro espacios barriales, necesitamos de manera constante reflexionar sobre la compleja trama de interjuegos de atracción y rechazo, de permanencia, resistencia y cambio, que se dan en los territorios. El movimiento de la realidad es incesante y sin definir una relación de conocimientos, se corre el riesgo de declinar y confundir lo real con lo aparente. Conocerla en su dimensión constitutiva exige trascender planos y adentrarse en otros, más complejos y más ricos.

Salirse de un campo previamente delimitado supone voluntad, producto de un acto consciente, y luego un pensamiento orientado a pensar sin condicionamientos. Esto exige un reposicionamiento frente a la realidad, explicitar el lugar desde donde miramos y cual es su significado.

En la historia del conocimiento, el simple planteo de la interdisciplina atenta contra la fragmentación del tema a abordar, implica considerar el aporte de otros campos disciplinares y el intercambio y construcción de nuevos métodos. Abrazar la interdisciplinariedad resultaría entonces un modo imprescindible para saber –conocer– y saber hacer – con pertinencia.

En esta publicación, en primer término, nos adentraremos conceptualmente en el terreno de la complejidad, el pensamiento complejo y la interdisciplina. Posicionarse epistemológicamente desde ésta perspectiva para entender los territorios donde se localiza la acción profesional, nos proporciona interesantes motivaciones y desafíos, que nos abre a nuevos lenguajes. En el campo grupal y subjetivo: las disciplinas existen por los integrantes



que las reproducen, las transforman y son atravesados por ellas. En el plano individual: la participación implica renunciaciones, considerar la insuficiencia del propio saber y reconocer lo incompleto.

Posteriormente, examinaremos diferentes aspectos constitutivos de los territorios, en los que nuestra práctica profesional tiene lugar, pretendiendo comprender la complejidad de los mismos, y de esta manera pensar intervenciones que nos permitan alejarnos de la unicidad, del modelo tradicional hegemónico; trascendiendo las fronteras disciplinares, tanto para conceptualizar de forma compleja los problemas a los que nos enfrentamos, como para intervenir en ellos, evitando la simplificación y fragmentación de las respuestas a los mismos.

Finalmente, deseamos a través de esta comunicación, generar intercambios en el colectivo profesional, impulsando una reflexión profunda al interior del mismo, optimizando nuestra condición de agentes profesionales que establecen relaciones e interacciones en las cuales se construyen, reconstruyen e intercambian saberes.

### **I. Pensamiento complejo e interdisciplina.**

En este punto queremos hacer explícita nuestra adhesión al pensamiento complejo, tomando distancia de la tradición hegemónica en el campo de la ciencia, a través de una ruptura epistemológica.

Creemos necesario en primer lugar, referirnos al concepto de complejidad, siguiendo a Morín, Roger Ciurana y Motta, (2003) “la complejidad es efectivamente el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenomenoménico. Así es, que la complejidad se presenta con los rasgos perturbadores de la perplejidad, es decir de lo enredado, lo inextricable, el desorden, la ambigüedad y la incertidumbre”.

El pensamiento simplificante se funda sobre la disyunción absoluta del objeto y el sujeto que lo percibe y lo concibe. Edgar Morin, principal exponente del pensamiento complejo, señala las limitaciones del paradigma tradicional de la Ciencia –simplificación, descontextualización, disyunción- que llevan a este modelo de pensamiento a su derrumbamiento, mientras que el complejo implica aceptar la incertidumbre, el desorden,



las imprecisiones, la ambigüedad, como parte de comprender la complejidad en el entramado del fenómeno social.

El pensamiento complejo no desprecia lo simple, critica la simplificación. La complejidad reaparece al mismo tiempo como necesidad de captar la multidimensionalidad, las interacciones, las solidaridades en innumerables procesos. De ello resulta que el pensamiento complejo respeta lo concreto, no en la anti teoría, sino en la complejidad teórica.

Desde esta perspectiva debemos plantear el principio de observador- conceptuador y el objeto observado-concebido. Conocer implica entonces, ser: observadores-conceptuadores-actores de este proceso, cuyo producto, siempre inacabado, se va generando por una doble reflexividad. El pensamiento complejo incluye en su visión del método la experiencia del ensayo. Asumir este tipo de experiencia implica desarrollar un proceso de aprendizaje y de conocimiento, sobre un suelo frágil, cuya característica principal es la ausencia de fundamento. Por lo que el método no precede a la experiencia, sino que emerge durante el propio proceso de la experiencia y se presenta al final, para seguramente empezar de nuevo. De los principios más representativos del método podemos mencionar: **el hologramático**, al igual que un holograma, cada parte contiene información del objeto que representa, como en toda organización compleja no sólo la parte está en el todo sino también el todo está en la parte; **el de retroactividad**, con el concepto de bucle retroactivo se rompe con la causalidad lineal; **de la recursividad**, va más allá de la retroactividad, es un proceso en el que efectos y productos al mismo tiempo son causantes y productores del proceso mismo, y en el que los estados finales son necesarios para generar estados iniciales; **el dialógico**, ayuda a pensar en un mismo espacio mental, lógicas que se complementan y se excluyen; y por último **el de la reintegración del cognoscente en todo conocimiento**, devuelve protagonismo a aquel que había sido excluido por un objetivismo epistemológico ciego, ubica al sujeto dentro de la realidad que trata de conocer, y evita la fragmentación y desarticulación de los conocimientos adquiridos.

Hablar de afrontar los tiempos actuales a través de lo complejo es reafirmar la necesidad de la interdisciplina para su resignificación. Revalorizar el conocimiento general, evitando la fragmentación que genera la especificidad de la especificidad típica de la sociedad del “conocimiento y de la información”. Evadir explicaciones simplistas desde



cualquier mirada fraccionada nos exige un espíritu crítico y abierto, permitiéndonos descubrir nuevos sentidos de las cosas. Un nuevo modo de ver la realidad dándole luces y matices a la opacidad contemporánea.

La interdisciplinariedad proporciona interesantes motivaciones y desafíos, constituye una perspectiva insoslayable y difícil, que permite la apertura de los campos disciplinares. Su punto de partida son los problemas y las demandas sociales.

Al respecto Edgar Morin (2005) señala que: “la interdisciplinariedad es la clave para entender la complejidad del mundo que nos ha tocado vivir, que no admite explicaciones simplistas...”, sosteniendo además: “que otra forma significativa de enfrentar la crisis de los tiempos actuales es reafirmando la significación de la interdisciplinariedad. El gran avance de corrientes de pensamiento en el siglo XX ha sido posible por esos diálogos profundos que, son fruto del encuentro interpersonal y la apertura...”

La interdisciplina nos aporta una visión global e integral para su mejor comprensión. El simple planteo de ella atenta contra la fragmentación del tema a abordar, implica considerar el aporte de otros campos disciplinares, y el intercambio y construcción de nuevos métodos. Se flexibilizan los límites entre las disciplinas por el continuo cambio de los conocimientos. Esto requiere un proceso, una continuidad, intencionalidad y corresponsabilidad.

Tan necesario consideramos la necesidad de configurar espacios interdisciplinarios, capaces de conceptualizar los problemas de forma compleja y no sometidos a fronteras disciplinares; como la de constituir equipos interdisciplinarios para el abordaje y búsqueda de alternativas de solución a los mismos; pero debemos tener en cuenta que el abordaje interdisciplinario es un posicionamiento, no una teoría unívoca. La actividad interdisciplinaria se inscribe en la acción cooperativa de los sujetos. Requiere de apertura para la construcción de nuevos métodos y técnicas de trabajo que dejen de lado actitudes dogmáticas, y fundamentalmente tener siempre presente que la relación entre las disciplinas debe ser provocada, no un mero encuentro fortuito.



## II. Trabajo social: intervención en complejos territorios.

### *I.- Sobre el Trabajo Social y una nueva lectura de los escenarios de acción.*

En las últimas tres décadas, se sucedieron acontecimientos prácticamente en todo el mundo, que modificaron sustancialmente los escenarios de abordaje en lo social, especialmente en lo que a intervención se refiere. El siglo XXI, irrumpe en el marco de una crisis socio-económica mundial que provoca la necesidad de revisar el desarrollo y consecuencias de las políticas promercados implementadas en las décadas anteriores.

Hoy, en el contexto de expansión de la economía, reaparecen postulados de un discurso keynesiano redistributivo, se comienza a cuestionar la confiabilidad de las reformas precedentes y las políticas que propugnan un Estado carente de función reguladora. La globalización de este proceso impactó con tal crudeza, que resulta difícil visualizar caminos que permitan revertir con la celeridad necesaria los efectos negativos, en especial los de profundización de la pobreza e inequidad.

En nuestro país, el fenómeno referido, llevó a gran parte de su población a sufrir un proceso de pauperización; a los pobres, valga la contradicción, a ingresar a la exclusión social, y hoy, a tener ya una generación de jóvenes y niños que nunca estuvo incluida.

Los territorios de la intervención social han sufrido profundos cambios.

Cabe aquí presentar algunas de las definiciones del término territorio, que hemos tomado en cuenta, a los fines de comprender mejor sus implicaciones.

Una de las enunciaciones que propone la Real Academia Española dice: “terreno o lugar concreto, como una cueva, un árbol o un hormiguero, donde vive un determinado animal, o un grupo de animales relacionados por vínculos de familia, y que es definido frente la invasión de otros congéneres.”

Por otro lado, Luís Ocampo Marín (2005), docente especializado en estudios socio-territoriales, define territorio como “la base o soporte natural sobre la cual se desarrollan actividades de convivencia de una sociedad, de sustento económico y relaciones sociales básicas, de organización y desarrollo comunitario, institucional, cultural y religioso.”

Gloria Restrepo (2007), siguiendo a Einstein refiere que el espacio no existe por sí mismo, sino a medida que se establecen relaciones, es decir, es un campo relacional, mutable, cambiante. Como está configurado por relaciones, cuando ellas cambian, se



transforman el territorio y sus posibilidades de representación. Éste resultaría entonces, una relación entre vida natural y vida humana, entre pasado y futuro.

Ocampo Marín (2005) profundizando la conceptualización de territorialidad urbana, señala, “el territorio es un constructo social, una valoración, una fabricación, un producto, un espacio tatuado por la historia y la cultura, que se construye a través de prácticas, estrategias, percepciones y la manera de leerlo que tienen los miembros del grupo que lo constituye”.

Cada territorio es un texto que hay que saber leer, pues si bien en cierto sentido la globalización, tiende a uniformarlo todo, logra de alguna manera permanecer lo propio de cada lugar, incluso respecto de las diferentes formas en las que se perciben los procesos de un cambio que se les impone, como así también en las respuestas que se implementan frente a los mismos. El territorio es unicidad y diversidad al mismo tiempo.

En el mundo globalizado, surge la diversidad, como cualidad sobresaliente de nuevas subjetividades. Pero al análisis de este proceso, deben articularse elementos que den cuenta tanto de la diferencia como de la desigualdad y la desconexión, abriendo así la posibilidad de abordar los procesos de globalización ampliando el espectro de análisis, al considerar la incidencia de procesos políticos y económicos en la configuración de nuevas identidades.

La temática del territorio, resulta imprescindible de considerar cuando se interviene desde lo colectivo grupal, y nos vincula con la noción de espacio barrial. Lugar que en el que se conjugan lógicas, fracturas y heterogeneidades con los consecuentes conflictos y confrontaciones en su interior. Cuando se trata de intervenir en procesos de desarrollo comunitario, en proyectos colectivos, es necesario considerar al territorio en el que se localiza la acción como espacio y tiempo con sentido, con historicidad de la acción humana –territorialidad-. En el camino de conocimiento de ese escenario, desde una perspectiva territorial integradora que sustente el conjunto de acciones de desarrollo interpretado como proceso socio-técnico complejo; no puede prescindirse de dimensiones de análisis tales como la Percepción, las Representaciones, el Imaginario, la Ideología, la Identidad y la Cultura.

Cuando hacemos referencia a la localización de nuestra acción en territorios, escenarios, micro espacios barriales; no estamos indicando con ello, sólo un sector



geográfico, sino ese espacio de encuentro de diferentes tipos de relaciones que generan un campo de fuerza, en donde unas se oponen, otras se sinergizan, algunas predominan, haciéndolo inestable, permitiendo constantes rupturas y creación de nuevos espacios. En ese campo de fuerzas, se ubican vacíos o tensiones, que van más allá de lo visible o aparente, que permiten la aparición de la duda, de la ambigüedad; favoreciendo el establecimiento de nuevas relaciones, usos y significados puestos en escena que alimentan una dinámica constante en busca de nuevos equilibrios. Los territorios barriales trascienden la demarcación espacial, hecha privada o estatalmente, pues sin desconocer los límites de su barrio, la infraestructura física y administrativa, los pobladores reconocen otro tipo de territorios generados por el uso más que por la función.

Creemos que ese vínculo con las personas y su realidad sólo pueden darse a través de un proceso de inserción en el que, el conocer y el hacer se imbrican y se sostienen mutuamente, promoviendo la organización colectiva necesaria para resolver problemas de diversos órdenes, además de adquirir estrategias de encuentro, de confrontación y concertación, entre los participantes de la acción colectiva (proceso).

A la luz de lo planteado, se presenta para las ciencias de lo social y en particular para nuestra disciplina, un panorama de abordaje e intervención de suma complejidad, puesto que, en tanto interventiva y directamente vinculada a la cuestión social, reviste carácter diferenciado según los procesos históricos. La práctica profesional no constituye una actividad aislada, abstracta o aséptica, sino más bien histórica y socialmente constituida e ideológicamente determinada.

Para enfrentar los retos cotidianos el trabajador social tiene que tener, al decir de José Paulo Netto (2003) “densidad teórica que le permita comprender la dinámica de lo que sucede; sumando calificación teórica a la competencia interventiva; complementando con una dimensión ético-política que le permita discriminar fines y elegir entre fines.”

La acción profesional parte del supuesto, que ella se conforme, en el desarrollo de los procesos sociales reproducidos cotidianamente. Por ello, no es considerada como una actividad, o varias actividades, o la ejecución de un proyecto planificado y, por último, no son respuestas múltiples y anárquicas al conjunto de necesidades que los actores demandan. Es un proceso de construcción histórico-social que se genera en el desarrollo de la dinámica social de los actores que intervienen en el ejercicio profesional. Dicha dinámica social está





referida a la relación sujeto-necesidad como expresión particular de la cuestión social. Es en esta dinámica generada por esa relación que se construye el objeto de intervención profesional. (Rozas Pagaza, M., 2002)

Ahora bien, llamados a intervenir como ya mencionáramos, en escenarios complejos en los que el proceso de exclusión de gran parte de su población ha dejado fuera, desafiado a algunos y nunca afiliado a otros a la “sociedad”, en los que la idea de expulsión de estos sectores, refiere a la relación entre el estado de exclusión que atraviesa el expulsado y lo que lo hizo posible; mientras que el excluido deviene en un mero dato, un resultado de la imposibilidad de continuar inserto en los diferentes sistemas –educativos, sanitarios, mercado laboral-, el expulsado resulta entonces de una operación social, una producción. Si se considera a la exclusión, ya no como un estado, sino como una operatoria, la estrategia de lectura se complejiza aun más.

Entendemos que ya no basta con “el saber y saber-hacer”, con ejercer el oficio enmarcado sólo en las características del Trabajo Social definido, sino que se necesita de un saber experto que trascienda lo disciplinar, la resolución de las actuales problemáticas sociales, en territorios tan complejos que requiere de un enfoque que supere la especificidad.

Creemos en la configuración de espacios interdisciplinarios que conceptualicen los problemas de forma compleja, no sometidos a fronteras de saberes parciales, tratando de abandonar la naturalización del recorte que cada disciplina realiza, persiguiendo el logro de una intervención que generen respuestas integrales.

No desvirtuamos con esto la capacidad de nuestra disciplina para promover procesos de cambio, para resolver situaciones problemáticas que a diario debe enfrentar, desarrollando una aptitud creativa ante la deficiencia o carencia de dispositivos institucionales de soporte para una acción pertinente. Pero abrazamos la idea de - junto a otros - emprender el desafío de ofrecer experiencias vitales que permitan construir nuevas identidades y capacidades.



**Para finalizar, que no es otra cosa que empezar de nuevo, compartimos estas reflexiones.**

Hemos optado por utilizar el concepto de territorio al describir nuestro escenario de intervención, pues siguiendo a Ocampo Marín, resulta una categoría transdisciplinaria. Sus características requieren para su abordaje de marcos teóricos multireferenciales, que faciliten el conocer y explicar ese espacio de encuentro de diferentes tipos de relaciones, de vacíos o tensiones, que van más allá de lo visible o aparente. Ese campo de fuerzas en donde unas se oponen, otras se sinergisan, algunas predominan, haciéndolo inestable, mediando en la constitución de los sujetos y su entorno social. Ante esto la intervención en lo social va cobrando a través del tiempo una complejidad tal que requiere de un saber experto.

Cuando hacemos referencia a un saber experto para intervenir en las problemáticas sociales, lo hacemos creyendo que sólo se alcanza desde un pensamiento complejo, desde una ruptura epistemológica, desde la lucha por neutralizar la fragmentación del conocimiento - la especificidad de la especificidad-, por intercambiar saberes entre disciplinas, por reconocer el saber general, por trabajar interdisciplinariamente.

El enfrentamiento a problemáticas sociales cada vez más complejas, obliga al Trabajador Social, al desarrollo de una reflexión ética, lo que implica revisar los marcos conceptuales desde los que intervenimos y de los esquemas de justificación.

El Trabajo Social haciendo honor a su propia naturaleza, debe propiciar la integración de diferentes saberes en su práctica cotidiana y promover el trabajo interdisciplinario, pero para ello es imprescindible reconocer la incompletud de la propia disciplina para afrontar la mayoría de las problemáticas.

Por último, debemos decir que hemos elegido en esta oportunidad centrarnos en la relación entre el Trabajo Social, la Complejidad y la Interdisciplina, a modo de revisión, reflexión y de invitación a compartir con el colectivo profesional nuestras inquietudes. Inquietudes que nacen del creciente proceso de complejización de las problemáticas sociales en las que estamos llamados a intervenir. Es a partir de ello, que surge la necesidad de estar a la altura de las circunstancias para hacerlo con pertinencia y la preocupación por lograrlo.



### **Bibliografía**

- CARBALLEDA, ALFREDO, (2006). *La intervención en espacios microsociales: Una mirada a algunos aspectos contextuales y metodológicos*. Mimeo. Buenos Aires.
- INFORME FINAL (2007) del Grupo de Investigación: *Universidad, Representaciones Sociales y Disciplinas*, Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social de la U.N.d.M.P.
- MORIN EDAGAR (2005). *Sobre la interdisciplinariedad*. Publicado en el Boletín N ° 2 del Centro Internacional de Recherches e Etudes Transdisciplinaires.
- MORIN E., ROGER CIURANA E. y MOTTA R., (2003). *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como Método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Co-editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, por Instituto Internacional para el Pensamiento Crítico, por la Universidad del Salvador y por la UNESCO.
- NETTO, JOSE, (2003). *Conferencia inaugural en el 1º Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires*.
- OCAMPO MARIN, LUIS FERNANDO, (2007). De lo regional a lo territorial. Ponencia presentada en VI Encuentro de Postgrados Iberoamericanos sobre Desarrollo y Políticas Territoriales “*Construyendo Espacios para la colaboración regional*”. Toluca, México, septiembre de 2005. Accesible en <http://rippet.cebem.org/encuentro6/doc/A16.doc> mayo de 2007.
- PARRA, GUSTAVO, (2002). *Nuevos escenarios y práctica profesional*. Espacio. Buenos Aires.
- RESTREPO, GLORIA, (2007). *Aproximación cultural concepto de territorio*. Biblioteca virtual Luis Angel Arango del Banco de la República. Colombia. Accesible en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/geografia/aprox.htm>.
- ROZAS PAGAZA, MARGARITA, (2002). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Espacio. Buenos Aires.
- SPATARO, MARÍA GRACIELA, (2007). *La noción de territorialidad en la práctica profesional del Trabajo Social*. Ponencia en el II Congreso Nacional de Trabajo Social y Encuentro Latinoamericano de Docentes, Profesionales y Estudiantes de Trabajo Social. Tandil, Provincia de Buenos Aires.